

SITIO DE FUEGO/83

BESOS
TRAS LA BARRICADA

Carlos A. Guilarte Sánchez



Ediciones Baile del Sol



Apdo. Correos, 133. 38280 Tegueste Tenerife. ISLAS CANARIAS
<http://www.bailelsole.org> - E-Mail: bailesol@idecnet.com



Besos tras la barricada

*Una mujer y un hombre atados por sus labios
lenan la noche lenta con toda su memoria,
una mujer y un hombre más bellos en el otro
ocupan su lugar en la tierra.*

Juan Gelmán

«El Amor son escudos de piel pasajeros»

Se quiebra el amor de primavera
y la primera tormenta del verano pronuncia un gran sí.
Te encuentras aislado en medio de una gran
multitud
bajo una red oxidada de poder e ignominia.
Y la red la conforman ineptos también atrapados
que comparten sin saberlo toda la soledad del resto.

Son víctimas cortantes como trozos de un
[vidrio roto.

Y en algunos cabos se rompe la red
y en otros se dilata su poder
y al caer las primeras gotas de lluvia del verano
sobre las calles desiertas y calientes
los besos se van como vinieron;
cuando el cielo en tormenta dice un ronco sí...

...la fe ha perdido su orden de color de ojos.

«Armas en la totalidad de almas
¡Tantas como corazones sanos!»

La indiferencia de uno supone
concederle un poco más de poder a los malos
sabiendo que se lucha con mayor destreza
cuanto mayor es el peligro.

Pierdes la bandera de piel y labios
que tu fe de primavera había hecho suya.

Nada como sentirse seguro en otro mirar.
Nada como la unidad extrema del afecto
ningún blindaje igual.

Mas la pelea sobre la roca no cesa
y es hora de seguir con el verano hacia adelante.

«El beso de esta noche»

Mañana en la mañana
dirá el verano su verdad
al oído

El último beso
acordado como definitivo
el que cierra la primavera con retraso
(ha sido un año extraño)

como si las estaciones
hubiesen hecho huelga)
se sentirá mañana bajo el nuevo sol
como un zarpazo de león en el rostro:
Cuando pienses en ella procura sentirte feliz por vivir.



LOS BESOS

Beso I

Beso con raíz de crimen,
tienen tus labios
mujer.
Espirales de mil ángulos,
(como un dibujo imposible)
cuando te estoy amando

Ando a la busca de esos
ojos tuyos cerrados,
esperando encontrar
cualquier mirada
- la de alguna de ellas,
que también como tú me besaron-
con inclinación perfecta
de cien grados;
y al abrirlos,
planetas de café
y molinos,
de pronto sin quererlo
te hallo
(ya casi fugitivo)
y te abrazo

como una ola ciega
estrellada contra
tu pecho de cayo.

Convocar una cita

Comienzo a asustarme —de veras—
del grado de idealismo
con el que te estoy
vistiendo en mi
anhelo.

Te ofrezco vino y bistec,
con tal de desnudarte
y hacerte piel amada
o pretérito deseo.

¿cómo lo tienes esta semana?

Algunos pareceres:

I

–Sensación cercana a la felicidad–

Te pareces a todo
cuanto he amado

II

–En la memoria la prioridad actúa en función
de la importancia del hecho a recordar–

Le has robado el espacio
que le tocaba a Maradona
de entre la limitada concepción de imágenes
que tengo de tu país

III

Leer textos sobre la Revolución
es como saborear
rojas rosas
mojadas

IV

¡ Y que lo digas!

...¡La piel es tan difícil!

V

No lo sé,
pero creo que tu pelo
debe de oler a
labios,
camino y a tarde
rojo como es,
y sentirse
Revolución
entre las manos
lejano.
como civilización
nueva,
con ese regusto

fatal que te concedes
sin que lo quieras
el tango de rosa y

que sin duda
como tú,
está hecho de

y océano

Límites del verso

De belleza superlativa tu efigie
Grandes ojos
Acueducto vete a saber de que castaños anhelos

Mi deseo se limita a esta poesía
Tal vez por una cuestión de fines
Si quieres considéralo un principio
Pues el medio es la piel

Todo el deseo restringido a estas líneas
¿quién no tiene un ego que alimentar?

De todos los vicios:
El perfume africano que te empapa los labios

Qué menudo y vulgar se hace para decir según que
[cosas

Un poema
Decididamente

Aún ni siquiera he pensado en buscar tus piernas
Y ya la tinta sea tal vez una forma de abandonarte
Lejos de donde quisiera poder una noche
desnuda encontrarte

Postal Nocturna

*...y yo en ti como la tormenta tocando la raíz de los volcanes
y tú para mí como el desfiladero llovido
para la luz del amanecer.*

Roque Dalton

El principio de la oscuridad
afuera,
traicionada por una luna ocre,
aromática como el azafrán;
sobre los oscuros árboles
preñados de pajarillos en vela.

Los muslos de ella, duros como una metáfora
en boca de un dictador,
apresan la cintura del joven amante
en una húmeda captura de piel y deseo.

Bajo los labios, elásticos, iguales a la luz
en su incursión a través de la ventana,
el delgado cuello concebido en esta hora como
una galaxia
cilíndrica
de brillantes gotas de sudor,
dilata su curva imposible hasta el gemido infinito.

Las manos vuelven su mapa de ríos
hacia la raíz de la piel,
y se caracterizan - eternas actrices-
arañas de tierna pana;
camuflando el dolor del trabajo diurno,
bajo lo más sombrío de los sentidos.

Ambos cuerpos encuentran su duelo
en la horizontalidad del baile y se superponen
en un vuelco como de iceberg extraviado
en aguas tropicales.

Lentamente, al ritmo de las gotas de sal y piel
que de un pecho caen al otro,
la levedad del beso en los ojos se endurece
y marchita la ternura como la fruta
quemada por el bochorno de la pasión.

El placer estalla el vidrio en la pelvis cóncava,
y ya sólo cabe la violencia
que -desde un amanecer, hasta la muerte de un ave-
acompaña a todo momento de creación.

Aún la fricción de los vientres,
dando lugar a la llama que poco a poco
celebrará su bautizo
en el torrente del placer que causa el llanto;

Aún la mirada como de metal fundido,
más parecida a un socorro de niño extraviado,
que al sueño revolucionario
del que realmente es consecuencia.

Y los brazos constriñendo la espalda de arcilla,
en busca del último bastión
antes de la desesperada huida hacia el mundo
y la noche,
de nuevo...

El principio de la luz afuera,
precediendo a un sol bermejo
y despótico como los dioses del hombre, que desde
el silencio
de sus sombras incipientes,
obligan a los amantes a ocupar sus caparazones,
tan incómodos tan ajenos
a sus nuevas limpias curvas.

La poesía fue reencontrada en sus labios

Eras tú el que no quería
Ahora lo veo
Eras tú maldito intruso
Maldito
Te clavaste en mis sentidos
Anulando todas mis palabras
Ahogando mi poesía

Eras tú el verso
Que me impedía ser claro
Que me impedía el dolor
El amor
Que me impedía decirlo
¡Maldito!

Eras tú eras tú el verso
Eras tú
El verso el verso
El beso
Eras tú

Comulgo en 3ª persona

Así no, mira que no es bueno –se decía.
Eso era complicarse la
vida
 aunque en realidad
tanto no importaba.

No veía lo mismo
 sin duda,
no entendía lo mismo que otros

- o quizá sí,
y tan sólo no había tenido oportunidad
de sentirlo,
lo que ya era significativo
 teniendo en cuenta que uno
siente las cosas cuando las entiende
 (¿o no siempre?)
bueno, como mínimo las
 siente cuando es posible
 sentirlas,
que al final viene a ser
 lo mismo
que estar dispuesto
 o predisposto
a entenderlas.

No era maldad

–de eso podía estar seguro–
lo que su alma experimentaba
–era más algo así como apretar
con la mano
aún acostumbrada
a los pechos de ella,
un fleje de rosas vírgenes–
al mirar a los ojos y sonrisa de quien
creía tenerla a ella –la dulce propietaria
de los pechos–
en exclusividad concubina.

No era vileza

–ni mucho menos–
dejar marchitar en el suelo de
la habitación amante
la flor roja y delicada
que portaba ella en el pelo
la última noche en la
que hicieron el amor
salvajemente tiernos
–acuciados tal vez por
la culpa de la moral amorfa
y antinatural
de los demás–
hasta el comienzo del dolor.

Breve exaltación del día después

Voy a hacerte el amor
con la seriedad del mar,
esta noche,
cuando ya nadie pueda
escucharnos
bramar cuerpo
contra cuerpo,
desnudos como la sal;
brillando incandescentes:
Estrellas en el beso.

Y volcará la luna
nuevamente
su demencia triste
y lírica,
en las muescas de saliva
que con la precisión de un bello
insecto,
haré dibujar sobre tu corteza blanca
e hirviente,
con mi boca devota:
Cómplice lucero

ALBORADA

A Víctor Moreno

Desde la ventana el cuadro
sin secar del muelle bajo el sol
«al acercarte el viento
la pintura en el olor
y la altura
el vértigo
del polluelo
en el minuto antes
de aprender a volar»

las canciones empapadas
en dulcísimas horas sobre las
que se hacían levantar
en el suelo
universos
y castillos de verduras
(con sus propias tropas
de insectos)

veranos cargados
de besos salados
capaces de satisfacer
en la playa secreta

que crecía bajo la cama
todos los sueños del
invierno con tan sólo
asomarse un instante

el mundo abocado
luego al filtro ineludible
del amor
a su eterno poema
holocausto
los duros monzones
del alma
las lágrimas descubriendo
en los párpados (pellejos del alma)
tropicales selvas

un día el calambre y la prisa
por marchar y por quedarse
la angustia
el temor
«no
no es temor
es libertad
es inmortalidad...»
el instante,
sentirse vivo
como una fresa sudando
el mayo
«avalancha de color
y de piel»
la maleta afortunada
en un dedo,
sobre la nariz

las lentes desquicia verbos
ah! Y las branquias
el muelle desde dentro
la vista más allá
menos vértigo
algunos caminos
más
vertidos sobre el lomo
del histriónico océano

más colonias
«el suelo hartado ya de
la impaciencia»
cuellos
ojos
manos
noches de barrancos
con las verdades intuidas
copulando en la caja
de música del vecino
las victorias los combates
las bolsas de la compra
noches nunca vividas en París

y sobre todo la sonrisa y el suspiro
del pedacito de estrella que
siempre se desdeña
«cuando se devora
con ansia de sumidero
las galaxias recién descubiertas»
sobre todo su fe de vino sincero
su garantía incaduca de sueño

«hablar de los aviones
o las herraduras
cantar viejas rondallas
de taberna
o hundir el rostro
en el polvo de una bandera
rescatada de alguna gaveta
huérfana
no acaba sino produciendo
picor y malestar»
bailar como en las fotos
el peinado de la ralla al medio
la camisa que tan amante fue y
que terminó por ser
víctima de la primera traición
entregada al mundo

del horizonte para allá
corren ya sin previsión de murciélago
los presentes del «ahora»
- prófugo y de uñas sucias-
los recuerdos de valles anarquistas y
palmeras alcohólicas tambaleándose
en su paseo nocturno por las costas
refundadas

del muelle para allá
todo el mañana
todos los ángeles y las islas
de arroz perpetuo
las bicicletas
y las pirámides
los niños corriendo juntos

las llamas
«y tantas y tantas lúcidas
lunas de primavera»

...desde la ventana.

Antes del ocaso, habré de dártelo

Te mereces en este momento
De isla lejana y piel de papel,
Mucho más que una voz navaja,
Sangrada de amor temprano.

Antes que el sol dé a conocer
su verdadera cara de criticón
aburrido,
en su hora naranja de mar metafórico,
de continente lejano.

Te mereces algo más que este discurso
De piel y fuego,
Algo más que esta guitarra ebria
Y este triste picor de naufrago.

Beso II

La mirada,
el tiempo sobrecogido en lo
profundo del iris,
el descanso repentinamente avasallador
entonces,
entonces la velocidad
en las venas.
la electricidad insonora de mil
serpientes enloquecidas.
todo tan sublime y prodigioso
como el océano en su apacible
desnudez.

La eternidad refugiada en cada
centímetro de cielo
recorrido por los labios.
y entonces,
entonces,
la más pura libertad
hermosamente ciega
en forma de beso;
entonces la ola, la furia,
la niñez del mundo,
el volcán,
la verdad del silencio;
entonces amor

Cuando pierdo la cabeza

Es cuando el sabor de tu piel me viene a los labios
y te expandes en un instante sin tiempo,
te extiendes por sobre las cosas
es en ese instante,
de locura dulce confusa vertiginosa caída de ojos;
ese momento tan lleno de amor
en que rompe la poesía de tu recuerdo
las frágiles formas de mi joven historia
como rompe una ola de luna
la fría negritud de la piedra.

Quitando hierro al asunto

De todas formas los sueños
son a veces construcciones inconscientes
Formuladas en los mejores términos de nuestros
deseos.
El mejor de los recreos para quien busca únicamente
[placer:

«Cuando despiertas en la frontera del día
la verdadera lucha es la que se emprende contra el
[recuerdo».

En la estación, de vuelta al tumulto de ojos
y brazos,
bajo el incesante parloteo de la voz que guía,
los sueños quedan sometidos al capricho
de un perfume o manera de andar determinados,
que aún restan grabados en lo verde del alma:

<<no es que ya no la quieras,
es que aún no te has quitado las legañas>>

De todas formas...

Déjame decirte unas cuantas cosas más:

Desde que te besé por primera vez
bajo la arcada de la iglesia, pude advertir
lo que de histriónico tiene nuestra relación.
¡una marxista ceñuda y un ácrata funambulesco
confirmando su pasión en la puerta de una capilla!

Teniendo en cuenta que formas parte del todo
inseparable que es mi revolución,
y que sin duda constituyes rabiosa una visión
del fuego que hasta ahora no entendía,
has de saber
que en este inviérntan frío, supones gran parte de mi
[soledad
y que
te quiero.

Aquel día

I

Aquel día te viste capaz de entregar hasta la última
[piedra de tu pequeño
castillo en la orilla

Deshacer incluso el mapa de estrellas que tanto
[esfuerzo y tortazos (y besos)
te costara dibujar

Pero comprendiste la verdad de tu amor
hasta la última sílaba del discurso de un nuevo
corazón imantado,
apenas recién nacido en tu pecho
aquel día,
todo desde la última estrella tras el párpado,
hasta el segundo último de unos labios
todo

se convirtió en una gran canción:

«A veces es como sal en la boca
en las noches de soledad
enraizada,
de caminar tras tus pasos,
en las noches de luna arrugada
y de respirar pesado.

Otras no es más que un confeti ebrio
descendiendo complacido
(aunque desde el incidente aquel con
la injusticia y su perro,
celebre más su pronta caída
que el que venga del cielo)»

Sin duda, son los momentos de antorcha,
en los que más afilada y certera se vuelve esa canción;

«De ojos para abajo arremangada
la piel de tu alma,
enhiesto el puño de la razón»

El caso es que vives sin remedio al sinónimo,
y las manzanas saben de otro modo desde aquel día

Las alas con un brillo aún excesivamente lustroso, te
[hacen sin proponértelo,
adoptar un semblante que por distinto
(como de quien ignora el riesgo)
resulta bello

II

Ahora descansas y muestras los ojos y el frío a
[tu reflejo
que se acurruca en el suelo

Descubres tanto universo
nuevamente
tanto océano

(cuanto más profundo, más saber cubrirse los flancos)
de nuevo

en una misma sonrisa...

La soledad te envuelve nuevamente como una inmensa
[catedral donde rezarle
a los ídolos recogidos tras tus largas caminatas
de nuevo,
ese deseo abisal por ganarte el silencio de unos ojos

Nuevamente, alguien a quien esperar, de nuevo

piensas entonces (así en esta postura como de verso
[inacabado)
en aquel día en que un meteorito impactó duro en
[tu centro,
y aprendiste a amar lo bonito de aprender viviendo

«Sonrías y te retuerces,
el dolor en esta canción
no es sino pasajero»

Canción de Valleseco

Ana la de los grandes ojos,
Era sencilla como su nombre
Y pese a no contar más de quince
Flores en el vientre,
Era ya una hermosa mamita.

Nos reíamos,
Adolescentes y necios
Medio borrachos de malicia,
De aquella pausada forma que tenía
De decir su nombre.

Creíamos que aquella
Criatura que tanto amaba a los niños,
Y tanto a éstos en lo más tierno
Del alma se parecía,
No estaba despierta del todo.

¡Qué idiotas éramos!

Nos contaba
—a mí y a la rubia bonita—
historias de hombres mayores
que la pretendían,
mientras deshojaba una de esas

margaritas que solía pintar
en la aburrida clase de ciencias.

Bien deseables debían de encontrar
Sus amplias caderas,
Aquellos romeos con derecho a paro y coche.

No tenía padres,
Ana,
 La de los labios
Como fresones y pechos generosos;
al menos eso decía

Su abuela se encargaba de darle
el almuerzo cada día,
y también posiblemente,
la tuviera acostumbrada
a dar besos sin más motivo
que el de vivir junto al mar.

Disculpas

Comienzo a pensar que tus ojos
Son más que una distancia
Luminosa en la memoria.
Más que todo el futuro
Encerrado
En un disco de éxito
O una poesía popular.
Y por ello me siento
Especialmente fuerte,
Tan fuerte como una
gota de agua sonriente,
en el borde de un pétalo de rosa.

Lo siento por el final pasteloso

¡Ay!

Desde que le pegaron con la muerte –duro– en el
[corazón,
su paso no es el mismo de antes.
Ahora –y hay que conocerla para darse cuenta–
su cabeza aseméjase a una lágrima descendiendo una
[pestaña;
triste en su curvo entumecimiento.

Aunque en ciertos días soleados,
espantados a sonrisas los nubarrones,
los recuerdos sombreados;
su rostro se torna brillante y transparente,
como lo es en la mañana (eterno recurso)
el rocío de la aurora descolgado.

Desde que le fue, no obstante arrojado
–ay, certero, ay, maldito–
aquel tenique en lo hondo del costado,
su risa se hizo bursátil
en este mundo suicida,
de especuladores malcarados.

Tatuaje

Esta tarde,
me hice tatuar en el alma
una pluma y un escudo.
he venido
tan sólo
para mostrártelo;
así,
caminando desde mi casa
desnudo.

La memoria de mi mano

Mi mano corre las esquinas de tu cuerpo
como un sátiro de carismáticas cicatrices,
persiguiendo tus labios entreabiertos;
y parándose en cada esquina dibuja con los dedos
una espiral
de iridiscente sudor

—tú gimiendo—
señalando así el camino de vuelta
que de seguro tras el salto final en tu boca
se le olvidará
a mi mano
cuando se halle profundamente
abrazada a tu pelo

Sobre la soledad

(a)

Cuando chico,
me solía entretener
en esas horas
en las que los padres del niño sin llaves
trabajan,
subiendo los minutos como si fueran árboles
aprendiendo lo bueno que es
no estar solo
y lo interesante de estarlo.

Ahora cuando el momento entre el descanso
y la almohada,
se dilata como mercurio caliente;
al aparecérseme sus muslos
blanquísimos y profundos,
como casi cada luna,
vuelvo a sentirme solo,
más que nunca.

Más que en cada minuto de asfixia
diurna entre la masa;
más que al pasar bajo
un puente y mirar al sol
allá dentro.



Solo como un niño jugando al escondite
con su soledad.
distráido con la vida,
de rodillas
inclinado sobre ella
soplando su piel de nidos,

tan abandonado en mi número
y adjetivo,
que cuando me llama ella
con voz láctea,
apenas alcanzo
a alzar penosamente los brazos en
la oscuridad,
intentando hallarla
y agarrarla
para dentro,
conmigo.
pero lloro.
lloro y abrazo,
el aire lo aprieto
sin resultado.
río y también
lloro un poco.

Uno mismo es soledad
en la taza olvidada a medias
sobre la mesa;
en la planta que ya nadie riega;
es soledad con la estatua
que todos miran
y nadie toca.

es soledad en la fe
del pobre hijo de la miseria ajena.
se es en el niño que no puede jugar
solo
ocupado como está en matar
y morir en las guerras de otros;

en las manos del tierno aunque acascarado
primer eslabón en la escala de los oprimidos,
ese que es criatura huérfana y hace ladrillos...
ahí también se es soledad
al lado del corazón mismo de uno.
En una esquina del de todos.

Ahí se está solo.

Como cuando yo era chico y jugaba
conmigo esperando a que volvieran
mis padres.

(y pese a que siempre lo hicieron
aún
sigo
solo)

(b)

Canto la palabra camino,
como siempre antes la cantaron
tantos y tantos poetas.
cantada cual lamento
o vértice de arcilla
de algún triste recuerdo.

mientras
 cabeza al suelo,
 ando solo,
 como desde hace ya
 algún tiempo
 –no importa haga sol,
 estrella, o viento–
 sobre un ancho
 de palabras (herraduras)
 y libros de otros
 jinetes viejos

(c)

 Me estoy acostumbrando
sin saberlo
 –ahora reacciono–
a sentarme en los parques
de aquí y de allá,
como desde que hay menos niños,
suelen hacer los viejos.
Y a hablar sin remordimientos
 –tampoco ahora los tengo–
 con los perros
sabedor –y esto es lo más curioso– que
también nos entienden perros,
 a quienes no queremos dueños.

Debo de estar aprendiendo
al fin, a saber sentirme solo,
comprendiéndome a veces
como hago,

manicomio ambulante.
pese a ser de los más cuerdos
que hay a este lado de los escudos
que esgrimen
ojos hielo,
ellos,
los locos defensores del miedo.

(d)

Quién siente ahora,
connmigo,
junto a mí,
el silencio como lo hago yo,
en este preciso instante,
ya,
el frío incurable,
quién,
la patada del hombre
o la espada del hambre,
quién,
¿acaso hay alguien?
Pregunto,
yo pregunto,
no sea que luego
venga la gente
diciendo que los
poetas son los
únicos
que se entienden
y que sus cuentos,
no son más que serpentinas

que «a veces están bien,
vale» pero que cuando más
carecen de argumentos.

Y no sufro no,
digo que no sufro,
por si alguien me está
oyendo,
no me maltrata el
alma la externidad
del prójimo,
no soy de esos que lloran,
cuando les dan
a besar el aire,
no se equivoquen
¿me escucha alguien?
Tan sólo pregunto
si ahora,
por ahí,
también se
siente el minuto
y la historia,
apretando desde
dentro y
empujando como
un Alien,
en el pecho, luchando
por salir a fuera,
a modo de líquido vertido,
y de pluma de ángel
¿hay alguien?
Pregunto,
¿quién lo siente?

¿quién?

Bueno, parece que
no hay nadie

Vivir el segundo como las plantas

...y en verdad te digo que saben a frambuesa tus besos
no es metáfora
recuerdan a aquellos besos de niñez
excitantes como una caricia al alma

no quiero que pienses de mí lo que las palabras no
[saben aún decir
porque enseñe los dientes a los asesinos que velan por
[nuestra seguridad

como cuando te conté la historia aquella,
la de mi cicatriz en la parte de adentro
del pecho,
el día en que mi amigo y yo le metimos al
[miedo tremenda cuerada

Sabes que soy bueno,
que sé amar con experiencia de sastre
y que mi manía de reír en las despedidas
no es sino una manía

Sabes que te quiero como aprendí en las otras;
y que el olvido con los días
acaba por hacerse parte del recuerdo.

LA BARRICADA

**A todos nos llegan los días movidos
(preludio a un solo de trompeta)**

...Así si escuchas un ruidito
por entre tus pies
(algo así como un pzzzzz)
¡estate tranquilo!
Ante todo mantén la calma,
ni siquiera te saques
el sombrero

se trata únicamente de
la mecha oportuna
la cuenta atrás
de su bomba
disfrazada de manzana

desperézate y síguela
ves y observa
qué curiosa serpiente
la que muerde con su boca
untada en pólvora
la esfera apenas maquillada

y una vez hecho esto
una vez descubierta la farsa
mira entonces hacia

atrás...
podrás ver que
al contrario de lo que
imaginabas
todos somos conscientes del
engaño
todos sin excepción

¿qué entonces –te preguntarás–
hace a la gente mantener
la vista alta
e ignorar la mecha
cuando ésta roza sus pies?

a partir de ahí
las respuestas son tuyas.

ALGUNAS COSAS NO CAMBIAN
(1968... 2002)

Han cambiado las espaldas,
sí,
ahora son otras las encargadas de
recibir espantadas,
las arremetidas del garrote odioso.

Ni los puños son los mismos,
no,
no son las mismas las voces

«ahora por supuesto
las cosas han cambiado
los generales castrados
no es que abunden
son otros tiempos
seguro

pueden estudiar
aquellos que lo deseen
eso sí
la mayoría no sabe lo que
desea y
quienes lo saben
en lugar de aprender

la fuerza del diálogo
–herramienta genuina de la
democracia
ya esbozada por los
antiguos–
sólo saben romper
cristales y quejarse vacuos

dónde las propuestas
dónde
desde luego nosotros aquí estamos
dispuestos a entenderlos
–al fin y al cabo son jóvenes
y es de ellos el ímpetu
y la irreflexión–
a guiarlos y mostrarles
los vehículos adecuados»

han cambiado las cosas
así es,
no son las mismas
pieles,
ni los mismos látigos de sal los
que furiosos son blandidos,
no,
ahora son otras las mismas utopías
de siempre.
Ahora
–los generales y sus águilas amaestradas
reposan ya bajo algún mausoleo cuidadito y
floreado,
o en alguna mansión bien apartadita
e inundada de sillones–

son sus hijos
–aquellos rebeldes
que tanto gritaban
 puño arriba
 abajo el dictador
 las urnas son el poder–
quienes dirigen
dialogantesesosí
las porras,
indudablemente democráticas,
y controlan los bancos con sus huchitas
para el tercer mundo,
quienes descomponen el cadáver
ilustrado,
en las universidades de la clase media,
recetando dogmas malformados
desde la tinta del mass-media.

Y es que los pobrecitos aún no se han dado cuenta,
obcecados en la poda del jardín de siempre,
que tan sólo son los herederos de aquellos
a quienes un día maldijeron
–aunque al final los viejitos cercados por los
mercados
el reuma
y los niños renegados, acabaran por hacerles
 [concesiones si prometían ser buenos.

No se han percatado de que
son los mismos carniceros
de antes,
con más títulos y corbatas de hablar en público,
más libros en las dioptrías

y revisiones

y revisiones

y revisiones

de aquellos libros mejicanos de Marx
e incendiarios panfletos en su cartilla,

corregidos

primero a lápiz,

luego a bolígrafo,

más tarde a fuego.

Nosotros locos,

nosotros los jóvenes de ahora y los jóvenes viejos

que no aceptaron como otros,

el coche, la pensión del estado

y el puesto de Gran Traicionero.

Radiografía social en positivo

Revoltijo de pieles amadas,
partidas en mitades
de labios.

Ensalada de sonrisas
calientes,
profundísimas,
explicaciones tímidas
del dolor y de
tantos sentimientos aún
crisálidas de futuras
canciones y poemas.

Y también la palabra
y también,
a amable
deseable,
impaciente
palabra

Utopía I

I

Uno conoce gente a lo largo de
su vida
y adopta costumbres
como coleccionar sonrisas
o palabras como «luna»,
«adiós» o «de nada»;
sin casi apercibirse
en unos años ha reunido
una buena montaña
de recuerdos entre los que
zambullirse luego,
en las horas de tren
y zapatos.

Y sin darse cuenta también
se convierte, lejano uno siempre,
en agujero presente
en el mantel sobre el que
comen los amigos

y por el cual podrán ya
eternamente asomarse
quienes conozcan la
liturgia apropiada.

Pero quedan de este lado
todas esas caricias
a modo de sustitutivos,
de las cuales se alimenta
el pecho hambriento del
joven distraído
(que tanta melancolía
caprichosa aún y porta
cansado y libre
en sus maletas)

II

Si a los desahuciados
de este mundo
tuviera –y tengo– que hablar
les diría que lo siento
y que pese a todo eso no basta,
y que sabedor de esto me peleo,
conmigo,

Con nuestra natural ignorancia.
pero les diría que lo he visto,
acaso he alcanzado a intuir
su miseria maldita.

Cada uno es lo que tiene,
dicen aquellos que vanagloriados
a causa de su sublime egoísmo
nos obligan a entender la iniquidad
como un hecho más,
una cualidad de nuestra
civilización «avanzada».

Y no es del todo falso...

Cada uno es lo que tiene;
pero no en sus manos,
como se retiene apenas
unos segundos el agua;
pero no en su ego,
ineludible hucha a donde
van a parar las lágrimas
y los besos atesorados.

No.

Cada uno tiene lo que hace;
se posee realmente
aquello que nos hace reconocernos
ante nuestro propio reflejo;
es nuestro –plural de modestia–
el trabajo de los músculos
convertido en ideas y vasijas,
en abrazos,
o en solitarias camisas.
Lo que se hace
no es sino lo que se quiere
¿y qué queremos?

Puedo contestar por los miopes
menos ciegos.
Y decir con aire suelto
que se quiere lo que se hace
y que se hace lo que se tiene
y que se tiene
–para gozo de los que nunca

creyeron tener—
la esperanza del día a día
en forma de ojos, dedos y
espíritus abiertos todos uno.
Y el saber que eso es mucho,
mucho más que su rastrera sed
acaparadora.
Mucho más al fin,
que el sinsentido primario
que nos ofrecen como
antídoto los especialistas
en el
no saber
lo que se tiene.



Raíces

Vengo de abajo, de la tierra,
del volcán,
del profundo corazón
nunca labrado por nadie.

Vengo de abajo, del fuego,
del barranco,
donde cada noche
descauza el viento su cantar.

Vivo mis días
aupado por el sueño
marino.
Creo sin dudas,
en la implacable corriente
de mi destino.

Crezco en las cimas,
en las solitarias cumbres
junto al firmamento.

me hallo en la copas
de los más altos
árboles ciegos.

Siento mis venas fluir
entre las cuevas,
junto al descanso
de lo nunca muerto.

Ley de extranjería en do mayor

No quiero hablar con ellos...
quiero hacerlo con la gente
de acentos divertidos
con las pieles de otros soles
con esos que ríen desde
las rejas en la frontera de
sus leyes

quiero vestirme con sus
ropajes coloridos y libres
como las estaciones de este planeta
y abrigarme en los melodiosos
perfumes que emanan sus manos

que el abrazo resulte un beso
de corazones
y no la zancadilla a la verdad
interpretada por los actores del cinismo

busco sus éxodos
sus botes extraviados
sus cantos de alegría
y oraciones
para vencer tanto espanto

Aquí
en las calles del gran presidio
en donde los locos
creen ser dichosos y justos

allí
en las hipotecadas bellas patrias
de quienes perdieron su pan
antes que la guerra

les prefiero a ellos
el futuro de ahora
les prefiero
y por ellos
el día en que caiga la luna
y sus cetros se resquebrajen
como hielo
con el carcaj repleto de amor
lucharé
lucharemos

Utopía II

Permanecer, arrebatarse a las visiones de la memoria-ser
su condición de mortales.

Durar, aferrarse con brazos
de niño asustado, a los
pechos del tiempo,
mordiéndose simultáneamente su
cara pública e indómita:

Aspiraciones del poeta humano.

Hasta la victoria

Buf, costó pero
ya hay un poquito más
de Revolución hecha,
dale dale /que aún nos queda

Siéntate venga
besa a alguien que
tengas cerca
y dale
duro
que hay faena
que aunque
a pocos toca
a todos llega

Sana esquizofrenia

Señores, esto se viene abajo
y es que todo lo canta,
día y noche,
en el fondo de las caracolas,
se escucha,
en la voz ronca
de las olas cuando hablan.

Aquí se viene lo duro,
la bajada,
el entierro.

Se asoman lisonjeras
las rojas pupilas
de sus caras grises.
Se asoman y ríen,
y dicen entre dientes:
«tu amor es mi duelo»
y gritan y mandan,
furiosas matar
nuestra fe con su miedo.

Así que les digo con esto
señores chiquitos
que viven allá tranquilos

en los mejores rincones
de éste, mi cuerpo,
que se preparen y lloren
ahora,
para que luego,
en los peores tiempos
a falta de lágrimas
sólo reír puedan

Utopía III

Qué lejana luego
la muerte,
cuando se fragua a lo largo
del día,
esa bella canción
hecha de certezas
de piel, amor
y tibios sueños.

Qué hermosamente lejana
cuando se le pierde
el miedo y la pata
coja, a esta vida
de tribunas y
patios con fuentes
sin dueño.



Pitu

Viajero nocturno

Entre paisaje y paisaje
duermo un poco

me inclino en cuanto
puedo inconclusamente
silvestre como una tarde
de Mayo,
simplemente cierro los
ojos y descanso

cansado como estoy de
oxigenar mi sangre
con burbujas y estrellas

me acurruco y me ovillo
en una madeja de sueños

entre postales desteñidas
y sombreros extraños
me interpreto últimas
palabras subconscientes
y duermo un poco.

Ahhh, ¡Qué bien!

De nuevo saber que llegas y descansas
para irte
y descansar
después de este intensamente (breve)
descanso

¡Tan cansado!

y pensar en el descanso

que viene ya
de seguro fatigoso

aprovecha pues hermano
y júntate al fuego cada
vez que puedas que nunca
se sabe
durante esta larga marcha
cuando se descansa
ni de qué

Utopía IV

Llega ya el día;
pan y convicciones.

Apretando bien la escarcha contra el pecho,
amarrando junto a la almohada los temores.

Se convierte en mañana la locura rabiosa del siervo,
consumido en su propia vorágine de asfixia.

Y aún no se asoma el resplandor del comienzo
contencioso de las fuerzas.
La encendida retirada de los miopes objetos
[trasnochadores.

No amanece con gris amor,
ni con lumbre de verano inmenso.

No se avanza solo en la espalda de la nuca propia
—al girar entre sueños—
ninguna milla de luz.

Nada respira tras el olvido nocturno, nada se mueve
cuando el alma olvida al madrugar que el amor es la
[llave,
la única, última, tremenda,
verdad.



Pitt

Ministro

Te pesan los muertos en los talones
ministro
es por eso que caminas así estirado
como si te apretara el estómago
y sonrías sin perturbar la ignorancia
que te dibuja los ojos

es por eso la oscuridad bajo el labio
debe ser el peso de tanto ser muerto
a causa de tu organizada ira

Ministro pero los de tu especie están en extinción
aunque hagan por abultar cada vez más
se os está acabando el miedo
con el que amordazar nuestras manos

Piénsalo ministro
aún estas a tiempo de quemar tu despacho

no digas luego que no se avisó
cuando aún los muertos
no te llegaban a la corbata

La piedra que el constructor rechazó,
será la piedra angular.

A Roberto

1
(debajo)

Hoy le he hallado el límite
infranqueable a las palabras,
justo detrás del amigo desdichado
que grita y ofrece desconcertado
al resto del mundo mentira mundo
sus puños empapados en rabia.
Hoy casi vertido lágrimas
arrebolando mi frente,
arrugando las pupilas
que vengo de verlos y
hoy más que nunca
sé que los culpables
de tu miedo son ellos
¡Apunta si eso quieres!
más arriba,

al comprobar con

la carta prohibida en la mano
cuántas venganzas inconscientes,
se fríen frías en la yema
de la ciudad inclinada.

aún más lejos.

Al pasar de nuevo por mi
historia.
Más lleno que nunca antes
de balas de algodón;
sabedor del frío
y del hambre.
Cargado de amor;
sabedor del miedo y del hombre.

2
(arriba)

Apunta hermano, tu pan herido
de injurias
y tu fusil blanco desnudo
 hacia arriba
más arriba,
te lo pido por favor,
pues vengo de vengo verlos
y sé que son ellos
los culpables.
¡Hazlo!
Siempre confié – aunque
pude reír de gracioso-
en tu diáfana puntería,

Exorcismo

Se aprende en estos días
que las verdades a veces
tienen que esperar a encontrar
un acento latinoamericano
para ser dichas

y que los niños callados
crecen más deprisa
aunque se les vea menos

se aprende lo placentero
de procurarle un orgasmo a una
mujer
—placentero para el alma
me refiero—

y que las siglas políticas
si no se camina con ojo
se pegan al zapato
como un chicle en verano

continuamente se aprende ahora
a distinguir más de tres colores
al fuego
—por ejemplo—

o que hay plazas
donde un día te enamoraste
y que ya no recuerdas

y que los hombres pueden ser
 muy malos
y que la libertad es algo muy
 bueno

se aprende que el tiempo
es tan sólo el lado izquierdo más canoso
de la barba ignómita
de un anciano filósofo
que sufre trastornos bipolares

y que las cruces que unos golfos
con el amor levantaron e impusieron
el amor derribará de nuevo

¡y tantas y tantas cosas aprende uno
cuando los ojos del cuerpo
por los del alma son poseídos!

Alienación en primer grado

Caminaba solo
como una
vela aislada
por la oscuridad,
a lo largo de
la calle que
jamás tuvo nombre,
de la mano de
su sombra
recogía con
los ojos
las verdades
olvidadas por
quienes atropelladamente
en su miedo,
por allí
sin querer pasaron.

Dónde su vida
ahora...
en qué identificable
con la extensa
penuria por la
que ahora transitaba
desconsolado

desconsolado
desconsolado
en un éxodo sin
llegada.

No cavilaba ni
se desmenuzaba
a sí mismo bajo
el bisturí de la
psicología autoaplicada,
no se hacía preguntas
acerca de la existencia
o la muerte.

no se imaginaba
a sí mismo llorado
por quienes le rodearon,
tal vez porque era
consciente de que no
tenía

él,
como muchos otros,
esa posibilidad de evasión
autocompasiva.

Tan sólo caminaba,
desconcertado como
la lágrima de un naufrago
en el compasivo amainar
de la tormenta.

Abandonado su espíritu
por la vida y la fe
como una canción alegre
entre las ruinas
de una casa bombardeada.

En Navidad

Caminando con mi sombra
de la mano,
pude advertir pese a la
niebla de azúcar y vino
que todo lo inunda,
cómo cada vez son más
los grilletes
—que los menos nos asignan—
y las cuerdas que nos atan.

Un canto lírico contra la especulación poética

o

«antes de que pusieran los chalets»

La costa madrugaba
al recobrar después de
una noche panzarriba,
su posición diurna.
El sol insomne
aún tardaba lo suficiente
como para no desvelar duramente, de golpe,
a las rocas mulatas y fuertes,
que se resistían a las caricias maternas
anaranjadas,
de tan profundamente dormidas
como la nana nocturna del mar,
las había dejado.
los peces, incólumes
trabajadores del continente oceánico,
ya hacía rato habían comenzado
su jornada,
abandonando sigilosos,
las orillas y sus blancas sábanas de espuma,
para acudir al frenético
bullicio de la ciudad de lo profundo.
El cielo hacía por seducir con sus luces halagadoras
a la melosa arena,

quién rellenaba con brillante colonia de algas,
las huellas diminutas y hermosas, dejadas por las
gaviotas
en su piel orgullosa y negra.
Despertaba así la playa, con sus ojos de verde musgo
y azul salado,
al suave canto de besos y día,
que la vida –empecinada en la belleza de lo simple–
todavía, al inicuo hombre,
confiada no había entregado.

Lo que quede quedó

Que quede todo,
que no sobre nada.

que no dejen de brotar,
margaritas de los ojos,
ni sonrisas de los pechos,
ni guerreros
de los sueños.

Que quede todo y que no
sobre nada.

No les daremos el placer
no
no permitiremos que
nos agarren para arriba
por las raíces,
tratando de extirparnos
en su endiablada nomenclatura
de acero
y fósil.
uno es joven
y es idealista
—seguro—
pero qué sería

de este mundo gris (carcajada)
sin los jóvenes y sus
verdades aún no difusas.

que quede todo, digo,
que no sobre nada
Nada.

pese a que a mí
nunca me faltó el
cereal y la leche.
Todo y que mis pies
se supieron siempre
esperados y acogidos
por el balde de
agua caliente,
mi lengua es ahora
un todo de rabia
y amor.
aún ahora,
en la madrugada del
miedo ajeno,
puedo pronunciar
rocas y espumas retoño,
tantas como esquinas
surcó de cerca
el pedazo roto –mi alma–
del gran espejo.

Que quede todo,
que no sobre nada.

Que sigan fieles al
horario las llamadas

y las cartas,
las voces a un palmo,
las caricias ignoradas.
Que continúen girando
como lunas en desbandada,
esas noches en compañía,
aquellas tardes solitarias
y nada amargas.

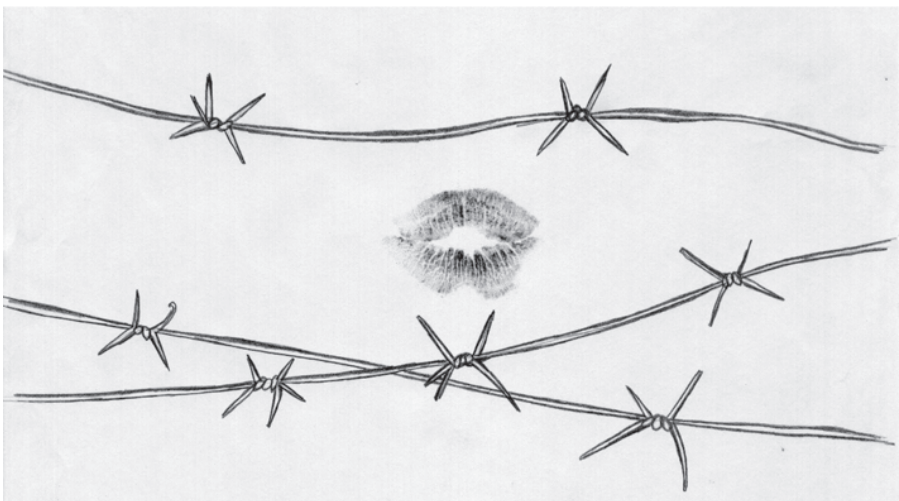
Por una esperanza camino
ahora y caminaré siempre
verde y plateada,
intransitable para quienes al amor
tienen vedada el alma.
(Un paso significa
una genuflexión menos).
Al igual que una gaviota
se enreda en el ovillo
azul del cielo,
así caminamos yo con mis
amigos bien prendidos,
aferrados
a lo más profundo del pecho.

Que no,
nada,
que todo,
quiero decir,
que quede todo,
que no sobre nada.

Y que a nadie
en adelante,
cieguen venenosas las

luces de sus barcas extraviadas,
que sirva al menos
como faro modesto,
mi trazo sincero y mestizo,
que es todo lo que
tengo, puedo y quiero.

Que quede todo
hermanos,
que no sobre nada.



© Carlos A. Guilarte Sánchez
© Baile del Sol (para esta edición)

Diseño cubierta: Conchy Franchy
Ilustración cubierta e interiores: Pitu

Impreso por Publicaciones Digitales S.A. (Sevilla)

D.L.:
I.S.B.N: 84-96687-07-4

©Ediciones de Baile del Sol, 2006.

